

## **PRESENTACION REEDICION LIBRO "FEDERICO ALBERT, PIONERO DEL DESARROLLO FORESTAL EN CHILE".**

Esta es una fecha doblemente especial para nosotros. En primer lugar, celebramos este miércoles 3 de mayo el Día del Ingeniero Forestal, por lo que aprovecho de transmitir un afectuoso saludo a todas y todos los colegas que se encuentran hoy presentes en este salón. Esta fecha recuerda la creación del Colegio de Ingenieros Forestales el año 1982, como entidad continuadora de la Asociación de Ingenieros Forestales de Chile, fundada en 1959.

En segundo lugar, estamos cumpliendo con un antiguo anhelo del Colegio de Ingenieros Forestales. En efecto, la publicación de un libro sobre la vida y obra de Federico Albert ha sido una aspiración de varios años para nosotros.

Sentimos una genuina admiración por la persona de Federico Albert, por su legado. Nos sentimos profundamente interpretados y admirados por su vida. Por la pasión que desarrolló hace más de cien años para proteger nuestros bosques, nuestros suelos y nuestros ríos.

Pese a su enorme legado, a diferencia de otros ilustres extranjeros que aportaron al país como Ignacio Domeyko, Claudio Gay o Philippi, su nombre es más bien desconocido por la mayoría de los chilenos, por lo que siempre ha existido una deuda con la divulgación de su obra.

Por todo lo anterior, recuperar la figura y el legado de Federico Albert y difundirlo entre un público no especializado en la historia forestal y ambiental, ha constituido una obligación autoimpuesta para el Colegio de Ingenieros Forestales de Chile. Para cumplirla, pensamos inicialmente realizar un trabajo de investigación y recopilación de información a partir de los numerosos escritos de Albert, y editar un libro que abordará su biografía y su visión sobre la gestión forestal.

Afortunadamente no fue necesario partir de cero, ya que tuvimos la grata sorpresa de constatar que el libro que planeábamos escribir ya había sido escrito. Don Fernando Hartwig Carte (QEPD), destacado divulgador de las ciencias forestales y autor de lúcidos ensayos, de los

cuales el más conocido es “La Tierra que recuperamos”; compartía con nosotros la admiración por Federico Albert. Es así como nos enteramos que el año 1999, bajo el alero de la Editorial de la Universidad de Talca, publicó el libro del cual estamos presentando una segunda edición ampliada.

Es una reedición ampliada, ya que hemos optado por incorporar tres textos esenciales de los trabajos de Federico Albert: *Los siete árboles forestales más recomendables para el país* (1909), *La organización de los servicios de aguas y bosques* (1910) y *Las dunas del centro de Chile* (1900). Estos textos constituyen una destacada muestra de las diversas publicaciones que Albert nos entregó.

Creemos que estos textos son valiosos para conocer en forma directa, de su puño y letra, los trabajos realizados por Albert a comienzos del siglo XX. Por su extensión hemos optado por incluir los extractos más relevantes de cada una de las obras. Además, para facilitar la comprensión de su contenido hemos actualizado la ortografía de la época.

Estamos convencidos que la incorporación de estos tres textos enriquece el trabajo de don Fernando Hartwig y por ello, hemos decidido incluirlos en esta segunda edición.

## **COMENTARIOS AL LIBRO**

Respecto al contenido mismo del libro, podemos afirmar que don Fernando Hartwig describe con acierto el contexto y las dificultades que le tocó enfrentar a Albert, en su empeño por visibilizar la tragedia que asolaba a la nación: la pérdida acelerada de sus recursos forestales y del suelo que los albergaba.

Utilizando diversas citas textuales del propio Albert, nos enteramos de sus preocupaciones, de sus frustraciones, de los innumerables viajes que

realizó al extranjero para conocer en terreno las experiencias que otros países estaban realizando en las mismas materias de su interés.

También el libro reconoce los numerosos esfuerzos que Albert realizó para dotar al país de una moderna legislación forestal, de la que hasta esa fecha carecía. La Ley de Bosques promulgada en 1931, algunos años después de su fallecimiento; contenía en esencia todo lo que Albert había luchado por incluir en una ley varios años antes. Es por esto que en justicia también podemos reconocerle como el padre de la institucionalidad forestal de Chile.

Afortunadamente, Albert reconoció la importancia de dejar por escrito todas sus experiencias, viajes, observaciones y ensayos. Principalmente en los Boletines de la Sección de Bosques, Pesca y Caza y en los Boletines de la Sociedad Nacional de Agricultura. Todos estos escritos ayudan a comprender la magnitud de su labor y de la energía que colocaba por divulgar cada uno de los ensayos que estableció. Su objetivo siempre fue reunir la información necesaria que le permitiera convencer a políticos, propietarios y agricultores, de la importancia de detener el proceso acelerado de pérdida de suelo y revestir los "cerros pelados" con una cubierta forestal que, a la vez, fuera una fuente de riqueza futura para el país.

En cada una de las páginas de este libro, se observa la profunda admiración que despertaba en su autor, don Fernando Hartwig, la figura de este científico alemán. Probablemente parte de esta admiración se deba al vínculo que Hartwig siempre tuvo con Alemania, donde realizó sus estudios universitarios en ciencias forestales y sus estudios de doctorado.

La vida y obra de Federico Albert, descrita en forma notable por don Fernando Hartwig en este libro, nos permite adentrarnos en la compleja situación que vivía el país respecto al uso de sus recursos naturales a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La sobreexplotación de los bosques, la pérdida de suelo y la titánica labor de Albert por generar conciencia, conocimiento y soluciones para revertir esta situación,

enfrentando todas las dificultades de la época y la indiferencia de gran parte de las autoridades por el futuro de los bosques.

Sobre este punto, el libro entrega un valioso contexto histórico-ambiental del Chile de esa época. La erosión de la zona central ya se había iniciado en el siglo XIX, con erradas políticas de colonización, en donde se destruyeron y quemaron miles de hectáreas para la habilitación de la agricultura. El caso más dramático es la destrucción y quema en la Región de Aysen, en la que hasta hoy se pueden observar las enormes extensiones de bosques nativos quemados, que dejaron el suelo desnudo, produciendo la degradación y erosión de esos terrenos.

Posteriormente, a principios del siglo XX la influencia de la actividad minera en la destrucción de bosques nativos, produciendo deforestaciones, cuyos suelos posteriormente son degradados por la erosión; como también es importante la actividad agrícola que se realizó especialmente en la zona central, por el requerimiento mundial de cereales. Se deforestaron y se sembraron suelos con mucha pendiente, perdiendo a causa de ello el suelo, y desarrollando una gran erosión con enormes cárcavas como fenómeno más impactante; podemos afirmar, que no solo se exportó el trigo, sino que también perdimos nuestro suelo fértil de enormes extensiones de la zona central de Chile.

Los problemas ambientales nos han acompañado desde nuestro nacimiento como nación y siempre han existido personajes que, vislumbrando la ceguera de todo un país, se esforzaron por levantar una voz de alerta. Ese fue el caso de Federico Albert, quien hizo su aparición en Chile a fines del siglo XIX desde su arribo a Chile, se dedicó a denunciar el maltrato hacia la naturaleza, estudiando y aplicando soluciones para revertir sus negativos impactos. En el transcurso de esta encomiable labor la figura de Federico Albert se agiganta, convirtiéndose en el padre de la conservación en Chile, siendo un modelo, para todos aquellos que nos formamos en la creencia de que es posible aprovechar los recursos naturales, sin amenazar su existencia y continuidad.

Dada la importancia que jugó Albert en la conformación de nuestro sector, como lo conocemos hoy, hemos juzgado imperdonable que todos aquellos que de una u otra manera nos desempeñamos en la gestión de los recursos naturales, no estuviéramos en conocimiento de su obra y su legado. Por esto mismo, esperamos haber aportado con la reedición del libro de Fernando Hartwig a ampliar el conocimiento de este destacado hombre de ciencias, entre quienes estudian o trabajan en el sector forestal y entre quienes les interesa la historia natural y ambiental del país. Estamos convencidos que la obra de Federico Albert merece más difusión entre la población, por lo tanto, este es un primer paso de un compromiso en el que seguiremos trabajando en el futuro.

No quiero terminar estas palabras sin señalar que, la obra de Federico Albert y la época en la que le correspondió desarrollarla, son claves para aportar al análisis de lo que ocurre hoy en nuestro país en materia forestal. A través de los escritos de Albert citados en el libro y del análisis que hace de ellos don Fernando Hartwig; podemos entender mejor el proceso que desembocó en la actual situación que vive Chile, con una expansión de las plantaciones forestales de especies introducidas, que sostienen mayoritariamente la actividad económica del sector y un recurso forestal nativo que, en los últimos sesenta años, ha perdido protagonismo como aporte productivo para el país.

Hartwig, analizando la obra de Albert, afirma que la historia forestal chilena de los últimos cien años, es una historia de recuperación ambiental. De una recuperación ambiental exitosa, que permitió, como era el anhelo de Federico Albert, revestir de vegetación los "cerros pelados" y detener la pérdida de suelo; ese suelo que, desprotegido de su cubierta boscosa, era arrastrado por los ríos hasta llegar a la costa, contribuyendo a la formación de dunas que el mismo Albert tanto se empeñó en combatir.

Ese éxito, esa tierra recuperada, como afirmó Hartwig en otro de sus libros, ha sufrido en los últimos años un proceso de creciente cuestionamiento. Particularmente el papel de las plantaciones forestales como protagonistas de esta recuperación. Este cuestionamiento, sin embargo, no se preocupa por entender los procesos que ocurrieron en el pasado, la deforestación, la erosión, el uso no sustentable del suelo y su impacto sobre la pobreza rural, la migración campo – ciudad, entre otros. Todos estos procesos, extensamente documentados no sólo por Albert, sino también por todos sus contemporáneos, son mencionados y comentados en detalle en el libro de don Fernando Hartwig.

A pesar de la extensa documentación de los procesos de deforestación del pasado, pareciera que, a juicio de los críticos, la historia forestal del país comenzara a principios de la década del setenta, reflejando un desconocimiento de la historia, que es nefasto a la hora de querer realizar un análisis crítico de nuestro desempeño como país en materia forestal.

No se puede ni debe juzgar el desempeño forestal de los últimos sesenta años, sin entender lo que vivió el país en tiempos de Federico Albert. Sin entender el papel que jugó la agricultura en la modificación de nuestro paisaje, sin entender las dinámicas de uso del territorio, la colonización, las dificultades que enfrentó Albert por avanzar en regulaciones efectivas, por enfrentar los intereses mineros y agrícolas, tremendamente poderosos en ese tiempo. Las soluciones implementadas por el Estado a fines de la década del sesenta y comienzos de la década del setenta; tienen su fundamento en las proposiciones hechas cuarenta años antes por el propio Federico Albert. Ahí están sus raíces y de él es el mérito de vislumbrarlas y justificarlas técnicamente. El juicio actual a dichas soluciones, basadas en forestaciones con especies introducidas de rápido crecimiento, parecen injustas, ya que no reconocen el contexto histórico en el que se formularon.

Creemos que la visión de Albert, pese al tiempo que ha pasado, se mantiene intacta y sería conveniente que todos pudiéramos conocerla en profundidad: Un incansable compromiso con la gestión sustentable de los recursos naturales, sin ideologías, con pragmatismo. Con evidencias basadas en estudios de campo, con una revisión exhaustiva de la realidad de otros países, sin pretender inventar lo que ya había sido estudiado por otros. Con una profunda preocupación hacia las personas que viven de la tierra, con un compromiso hacia las generaciones futuras. Albert se preocupaba de la pérdida de suelo porque sabía que generaba pobreza para el país y para la gente más vulnerable; pero también se preocupaba de la sobreexplotación de los recursos naturales no por su mero aprovechamiento productivo, sino por su valor ambiental intrínseco. Es así como fue el impulsor de la creación de las reservas forestales, lo que le valió enconadas disputas con quienes defendían los programas de colonización de la época, que a su vez promovían el despeje masivo de bosques sin criterios técnicos.

Su labor, qué duda cabe, fue integral. Fue el impulsor y el artífice de lo que somos en la actualidad como sector. Los responsables de la gestión forestal pública del país, harían bien en leer este libro y hacer suya la visión de Federico Albert; la que como ya hemos mencionado, se mantiene admirablemente vigente, pese a ser planteada hace más de cien años.

Muchas gracias

**Roberto Cornejo Espósito**  
**Presidente nacional**  
**Colegio de Ingenieros Forestales de Chile**